

Ha madurado su emoción y ahora, tiene ella un hijo para decirle al oído este poema en prosa que es una oración de ternura:

«De tu asombro a mi experiencia, rodó la pregunta arqueada en ingenuo atisbo. Y algún día tendrás respuesta. Algún día sabrás por qué razón impostergable te gestaste en mi vientre. Y creerás en mí. —Entonces de el abismo de tu sangre sentirás mi fervor. Aquel que me movió para reclamarte. —Porque estabas en mí desde siempre, en mi voz, en mis dedos en este soñarte doloroso y dulce, de mi cuerpo de pájaro con árbol y sin nido. Siempre con la inmensidad doliéndome en los ojos. Estabas en mí pero yo tenía el vientre vacío, como océano sin peces. Y los pies impudicamente ligeros y las manos agitadas. La boca agri-dulce y el cuerpo ágil. Y los senos, harina siempre codiciosa».

Así, enredada en músicas se aleja María Consuelo Garay de la órbita de nuestro sueño.


<https://doi.org/10.29393/At267-29LPER10029>

UN LIBRO DE POEMAS Y UNAS DOCTRINAS LITERARIAS

(A propósito de la publicación de «Poemas sin fecha»,
de Jorge Gustavo Silva)

Ha de reconocerse que el libro que, con el título de «Poemas Sin Fecha», acaba de publicar en Santiago este hombre «proteiforme» (según la expresión usada por el profesor Samuel Gajardo, en crítica reciente) ha sido acogido con generales simpatías. Díganlo, si no, Alone, Luis Durand, Samuel Gajardo, Daniel de la Vega, Eleazar Huerta, Andrés Sabella, Juan Bardina, y otros periodistas y escritores, que han dedicado a «Poemas Sin Fecha», elogiosos artículos. En los cuales, además del texto mismo del libro, han comprendido al *Memorandum Autobiográfico* que le precede.

Nosotros queremos parar la atención en un capítulo del *Memorandum*; en un breve capítulo de *doctrina literaria*, si puede decirse; en una especie de profesión de fe literaria, y tal vez estética y óptica, que hace el autor, al confesar y explicar una de las tres razones de su pertinaz actitud de sofocación, durante largos años, de su vocación poética.

Esa razón es «la superlativa importancia, que siempre él atribuyó, a la *expresión poética*». Y es con ese motivo como Jorge Gustavo (que ha sido un formidable estudioso y lector de todo), da a conocer su *credo*, en cuanto escritor, y, de manera especial, en cuanto poeta.

Jorge Gustavo Silva cree que, para ser poeta no basta *sentir*. Hace falta sumar el *pensador* al poeta. Y, por sobre todo eso, debe, el que presume de poeta, «saber *hacer sentir*».

Cree que hay que pasar por una seria etapa de «preparación».

Cree que hay que «imprimir a la personalidad un estilo propio, escribiendo sin idioteces ni muletillas; de suerte que la voz más fina y certera encaje en la imagen más bella y justa».

Cree que en todo grande escritor debe haber un gran gramático, como debe haber un grande algebrista en todo grande astrónomo.

Cree, y lo dice con palabra clara y acento de energía, que el estudio del idioma es y ha sido siempre la primera condición impuesta a un artista que quiere que su obra nazca «viable»; esto es, que «pueda vivir».

Cree que *el estilo es la clave del porvenir*. Que sin estilo pueden ser obtenidos el buen éxito del momento, el aplauso, la fanfarria, las coronas, la delirante aclamación de las muchedumbres; pero no se pueden obtener el verdadero triunfo, la verdadera conquista, el laurel verdadero.

Cree, con Flaubert, que, cualquiera que sea la idea o la cosa, que se desee significar, sólo hay un sustantivo para expresarla, un solo verbo para darle vida, un solo adjetivo para calificarla.

Cree, con Horacio, que poesía que no pinta, jamás será digna de este nombre: «*ut pictura poesis*».

Cree que «ciertas actitudes y palabras, con las que se presume despreciar las normas esenciales de la técnica prosódica y la técnica métrica, son más bien confesión de impotencia que comprobación de potencia artística; que antes revelan ellas falta de instrucción y conocimiento que cabal saber y dominio del importante Arte de Trovar».

Cree que hablarle, a un poeta, del «yugo de la rima», del «yugo del ritmo», es lo mismo que compadecer a un enamorado porque se halla «bajo la tiranía del amor».

Cree que el verdadero poeta no repudia al ritmo ni a la rima.

Cree que, al contrario, son la rima y el ritmo quienes abandonan al «No Poeta», para que él se vaya a hacer lo único que acaso pueda hacer; esto es prosa.

Cree, finalmente—lo diremos con las propias palabras del texto autobiográfico—que la música es el inmaterial ropaje, la aureola, el halo, el sello, el alma, del Verso; y que no se puede alcanzar originalidad alguna, sin echar una púrpura exquisita, sin ceñir una corona de oro, al único Gran Rey: a S. M. El Verso».

Para Jorge Gustavo Silva, «el Poeta es el hombre excelso; el hombre que más se acerca a Dios». La palabra *poeta* ¿no significa acaso, etimológica y originalmente, *el que crea*.

Y no cree él en el mérito de las *escuelas poéticas*.

En la portada de su libro, lo dice por boca del eminente filósofo y humanista Carlos Vaz Ferreira:

—«¿Por qué no se han de hacer poesías de todas clases, a condición de que sean bellas?».

«¿Por qué ha de haber luchas de escuelas?».

Opiniones análogas dió a conocer Jorge Gustavo Silva, (como contenidas en su «Ideario», al publicar, en 1925, su pequeño libro, sensible y vigoroso, «Poemas Breves».

En el Preliminar de él se lee, en efecto:

—«En puntos de Escuelas Literarias y Poéticas, me atrevo a confesar que creo bien poco en ellas, al menos como existentes entre nosotros; que no siempre alcanzo a distinguir con precisión verdadera sus características ni por lo mismo, sus líneas de diferenciación; que me parece advertir que se aplica demasiada agudeza o sutileza a la faena de determinar unas y otras; y que, cuando leo versos, a mi espíritu le hablan, *no por cierto, las Escuelas, ni los poetas, sino las poesías, es decir, «la poesía».*

—«No se trata (dijo el autor de «Poemas Sin Fecha», en otro pasaje del Preliminar de «Poemas Breves») de saber si tal o cual *poesía* es anticuada o modernista: se trata de saber si *es poesía*. No de una cuestión pasajera, de modo o moda, sino de una cuestión de principios, permanente y sustancial».

Jorge Gustavo Silva *realza*, si bien se mira, en las páginas de sus «Poemas Sin Fecha», sus doctrinas o ideales estéticos.

La crítica ha estado unánime en reconocer que su alta y noble *poesía* viste el ropaje del verso perfecto.

Satisfactoria conjunción, en Jorge Gustavo Silva, del Pensador, el Poeta y el Orfebre.—ERASMUS.